



# ¿Qué universidad queremos?

Vicente Rubio

En el listado de las 200 mejores universidades del mundo elaborado por el Suplemento de Educación Superior del periódico *The Times* ([www.thes.co.uk/worldrankings](http://www.thes.co.uk/worldrankings)) sólo aparece una universidad española (la de Barcelona), al final de la lista, en la posición 190. De estas 200 universidades, 84 son europeas, incluyendo 28 británicas, 11 holandesas, 10 alemanas, 7 francesas y otras tantas suizas. El baremo utilizado para la inclusión en este selecto grupo y para el ordenamiento dentro del mismo, concede un alto peso (40 %) a la opinión de los pares, es decir, de otros profesores universitarios. Este criterio ha permitido incluir en el listado a la Universidad de Barcelona, pues corresponde a ese apartado su nota más alta (31 % del máximo en la lista), seguida por la correspondiente a un indicador objetivo, el del ratio profesores/alumnos, que alcanza para Barcelona una puntuación del 26 % de la más alta, valor aceptable, pero que tiene un peso menor (20 % de la nota final).

Menos entusiastas que los profesores universitarios son los empleadores a la hora de elegir a nuestros graduados como posibles empleados (10 % del baremo), dando a la Universidad de Barcelona una nota de 16 frente al 100 representado por la Universi-

dad de Harvard. La parroquialidad y endogamia de nuestro sistema universitario y la barrera al reconocimiento de títulos extranjeros se reflejan en la baja nota (2 sobre 100) para la internacionalización del profesorado (5 % del baremo), nota que no sería mejor para otras universidades españolas. Seguramente, el programa Erasmus ha hecho posible puntuar mejor (11 sobre 100) a la internacionalidad del alumnado (otro 5 % del baremo), aunque aún bastante por debajo de lo normal para Europa.

En el contexto de la SEBBM quizá el aspecto que más debe preocuparnos, aspecto con peso importante sobre la nota final (20 %), es el de la producción científica, estimada en esta encuesta de *The Times* como número de citas por profesor. La Universidad de Barcelona sólo alcanza un valor de 4 en este apartado, frente al 100 de CalTech, el 9 de promedio de las universidades europeas de dicha lista (sin contar España), el 14 de las holandesas o el 8 de las británicas. Menos de 50 universidades del listado de 200 está al mismo nivel o por debajo de la Universidad de Barcelona. Y la situación con seguridad no es mejor para otras universidades españolas.

Si el futuro de nuestra economía está en la apuesta por el conocimiento y si la univer-

sidad es el motor de la generación de dicho nuevo conocimiento, no parece que estos datos nos permitan mirar al futuro con demasiada esperanza.

La imagen que emerge de los resultados de esta encuesta para la Universidad de Barcelona –y que, probablemente es generalizable a la gran mayoría de las universidades españolas– es que se nutren de profesorado exclusivamente de la cantera local, atraen pocos estudiantes extranjeros y, aunque algunas puedan gozar de un prestigio razonable entre los colegas universitarios, son poco atractivas para los empleadores como fuente de graduados y flojas como productoras de ciencia. Claro que, en una sociedad en que uno de cada cinco asalariados es funcionario, quizá desempeñen estupendamente su función: proveer de graduados a la función pública española. ¿Es eso lo que queremos? Si no lo es pongámonos manos a la obra para sacar a la universidad de la inercia. Hagámosla rendir cuentas a la sociedad. Financiémosla en base a su producción investigadora. Discriminemos entre profesores investigadores y profesores únicamente docentes, y diferenciamos en carga docente la tarea de unos y otros. Y quizá, a sabiendas de lo impolítico de la propuesta, planteémos un procedimiento aceptable para desfuncionar a sus profesores y empleados. #

VICENTE RUBIO ES PRESIDENTE DE LA SEBBM